

Por qué intervino la C. N. T. en el Gobierno

El discurso de Largo Caballero ha tenido, desde el momento en que se pronunció en el Parlamento, una gran repercusión en el país y en el extranjero. La violencia insinuada con que ha sido comentada y repetida por la Prensa de los partidos marxistas, es suficiente dato para comprobar la eficacia del análisis hecho por el secretario de la U. G. T. de diversos acontecimientos de carácter político y sindical. No vamos a agregar nosotros un comentario más. Sólo queremos hablar de un aspecto tocado en su discurso por Largo Caballero, y que ha sido decididamente aclarado por nuestros periódicos confederados. Nos referimos a la renuncia de la C. N. T. a su clásico apoliticismo, para tomar parte en el Gobierno, y de las razones que determinaron esa resolución tan fundamental para la vida del anarcosindicalismo español y para toda España.

Confiantemente a la Prensa del Partido Socialista, la que pertenece al Partido Comunista ha salido en defensa gratuita e inoportuna de nuestra dignidad agraviada, según los camaradas comunistas, por las afirmaciones de Largo Caballero sobre su responsabilidad y su actitud respecto a la participación gubernamental. Y si bien en la conferencia pronunciada en Madrid por quien es ahora blanco de los más bochornosos insultos por los mismos que ayer le proclamaron la primera figura del marxismo en España, el secretario de la U. G. T. ha dicho cosas que consideramos erróneas, sosteniendo conceptos sobre el anarcosindicalismo que no han sido los que nosotros, en los últimos años, hemos defendido. Pero, ¿cómo se atreven a agraviarnos con las apreciaciones falsas que han sido hechas. La diversa forma en que la Prensa socialista, coincidente en el ataque contra Largo Caballero, interpreta la intención del conferenciante, hasta para poner las cosas en su lugar...

Efectivamente; reiteramos una vez más que Largo Caballero habló como un hombre de la C. N. T. (7). Los otros sostienen que nos ha agraviado. Y están ustedes equivocados, ambas fracciones (anarcosindicalistas) están absolutamente equivocadas.

Si la C. N. T. se decidió a intervenir en la dirección política del país, no ha sido ello fruto de la influencia, más o menos velada, de los marxistas a sus propias filas. Ni ha sido tampoco la conversión hacia el socialismo, es decir, la renuncia a la ideología antiparlamentaria del anarcosindicalismo, lo que ha llevado al proletariado confederado a poner en el Ministerio cuatro de sus militantes.

La C. N. T. ha obrado entonces bajo el signo inequívocamente de su sincera y profunda dedicación a la guerra revolucionaria, por la que ha renunciado a muchas cosas, sacrificando la más grande cantidad de libertades, de orden ideológico y de orden material, siempre guiada por el afán de influir del modo más eficaz posible en el curso de la lucha contra el fascismo. Y al con el enemigo a las puertas casi de Madrid, la C. N. T. aceptó la enorme responsabilidad de intervenir en el Gobierno, sólo y exclusivamente por la necesidad de levantar el moral de los combatientes para salvar a la capital heroica, y de respaldar el esfuerzo del proletariado con el control y la participación permanente en la dirección de un Gobierno que debía ser de guerra y para ganar la guerra.

Cuando ha hecho la C. N. T. cuanto propone hoy hacer a las organizaciones y partidos antifascistas, no lleva otro motivo que el de su renuncia a intereses y puntos de vista de fracción, en una hora en que deben sumarse todas las fuerzas en la lucha a muerte contra el enemigo común.



Compañeros nuestros en los frentes de Aragón
Pedro Causach Ramón

El martirio de los anarquistas de Chicago

Al cumplirse el 11 de noviembre próximo el 50 aniversario del asesinato legal de los mártires de Chicago, la Editorial "Tierra y Libertad" contribuye con la edición de este folleto a la conmemoración de aquella fecha de luto para el proletariado internacional, y como justo homenaje a los que lucharon con el sacrificio de sus vidas, un ejemplo de abnegación por la causa del proletariado.

Leerlo es adquirir las convenciones de firmeza imprescindible para imitar el ejemplo de aquellos luchadores, hasta lograr el triunfo de la causa de la Libertad.

Precio del mismo: 0'40 ptas.
Editorial "Tierra y Libertad"

La aportación de Cataluña a la Guerra

Freme a las campañas sostenidas desde cierta Prensa contra la capacidad de Cataluña para responder a las exigencias de la guerra, campañas que se repiten cada vez que se va a consumar algún acto de carácter político que a la autonomía de Cataluña afecte, el movimiento libertario ha puesto los ojos en su lugar. Para la defensa de Cataluña y para la reivindicación de su proletariado, no hace falta recurrir a los argumentos literarios, a las invenciones y calumnias que son el lugar común de las campañas que tienden a despreciarla. Sólo basta conocer la realidad, juzgar con serenidad de juicio, poner ante la opinión nada más que la obra cumplida por los trabajadores catalanes desde el 19 de julio. Bien saben los críticos aturdidos que la naturaleza de la cuestión en debate — Industrias de guerra — hace imposible, para quien tenga un mínimo de sentido común y de responsabilidad como antifascista, la exposición documentada de los hechos y que es obligado prologar los detalles, para referirse al conjunto, de manera que, por destruir la serie de infundados palpados contra Cataluña, no se entregue al enemigo lo que tanto busca. Nosotros hemos expuesto, ha tiempo, en un trabajo firmado por Carlos de Valencia, un resumen ejemplar de la labor realizada por el proletariado catalán, y en primer lugar, por el que está enrolado en los Sindicatos de la C. N. T. Bueno sería volver a publicar lo que en él se decía, para "refrescar" la memoria a las que con tanta frecuencia sufren ataques de amnesia, que podemos calificar, sin equivocarnos, así: de amnesia política. Hoy creemos de utilidad reproducir lo que uno de los órganos más autorizados de la C. N. T. ha escrito sobre Cataluña. "Fragua Social", con la serena firmeza que es su norma en el enfoque de los problemas más graves, no hace sino emitir el pensamiento de la organización confederal. Su editorial del 12 de octubre es el que damos a continuación, en la certeza de que, ante los acontecimientos políticos que tienen lugar, la opinión libertaria bien merece ser conocida y contrabalanceada con cuanto se dice y escribe en los órganos de la Prensa política de diversos matices.

FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE
PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA
N.º 350 VALBUENA - 11 de octubre de 1937

Los facciosos anuncian un nuevo plan criminal para atacar Madrid. Pero Madrid, como toda la España leal, ni es Abisinia ni lo será nunca.

De unos días a esta parte aumenta la frecuencia con que la Prensa socialista se ocupa de las cuestiones de Cataluña. Aunque todos sabemos que estos artículos tienden a preparar el ambiente para un propósito que aun no se ha concretado, a nuestra vez, opinamos sobre las cosas de la región autónoma. Cataluña — se afirma en algunos — no da a la guerra el rendimiento que éste necesita. Admitiendo como buena tal conclusión, cabe preguntarse: ¿cómo se han producido en esta falta de eficacia total en las funciones de la industria catalana.

Liquidado el alzamiento fascista el 19 de julio, un solo pensamiento y un solo deseo prendió en los cerebros de los trabajadores de aquella región: luchar y producir. Sólo teniendo en cuenta la enorme fuerza de aquel sentimiento colectivo, es posible comprender la prodigiosa forma en que se organizaron las primeras Milicias que salieron a la conquista de Aragón. Las Milicias catalanas fueron las únicas que arrebataron al enemigo una considerable faja de territorio que comprende unas 500 ciudades y pueblos, las cuales se supieron mantener intactas y sus conquistas sin retroceder un sólo paso.

Cataluña se encará con sus deberes, con verdadera pasión. Am no se había disipado el humo de la pólvora, cuando las fábricas empezaban a producir para la guerra. Una actividad febril, como jamás se había presenciado, lo involucraba todo. Los establecimientos de la industria siderometalúrgica, trabajan a pleno rendimiento. Sobre la marcha se inicia la transformación de la producción de paz en la producción de guerra.

Cataluña fue la primera en consagrar legalmente las conquistas de la Revolución. El 24 de octubre apareció el decreto sobre colectivización. La obra transformadora del proletariado se incorporó a la legalidad republicana. Poco después, el 24 de diciembre de 1936 apareció otro decreto complementario del anterior: un decreto ordenador de

la economía regional, que clasificaba las industrias en categorías grandes, medias y pequeñas, y tendía a obtener del instrumental disponible el rendimiento máximo. Esta afirmación del nuevo Estado que daba a los trabajadores la posesión legal de lo que por su mano habían conquistado, aun está por hacerse en el resto de España. En Cataluña, pues, el Gobierno y los Sindicatos trabajaban en la misma dirección. Los resultados, en líneas generales, habrían sido muy mayores, de haber contado la región autónoma con todas las ayudas necesarias.

Desde el primer instante de la lucha nosotros hemos sostenido, en medio de la indiferencia de los encargados de regular aquellos asuntos de la realidad, que había que dar a Cataluña los elementos indispensables para desarrollar sus industrias. «Cataluña — repetimos hasta el cansancio — es la zona que puede entregar a la guerra la mayor masa de energías, entre las regiones liberadas en líneas generales, habiendo sido muy mayores, de haber contado la región autónoma con todas las ayudas necesarias.

Desde el primer instante de la lucha nosotros hemos sostenido, en medio de la indiferencia de los encargados de regular aquellos asuntos de la realidad, que había que dar a Cataluña los elementos indispensables para desarrollar sus industrias. «Cataluña — repetimos hasta el cansancio — es la zona que puede entregar a la guerra la mayor masa de energías, entre las regiones liberadas en líneas generales, habiendo sido muy mayores, de haber contado la región autónoma con todas las ayudas necesarias.

Desde el primer instante de la lucha nosotros hemos sostenido, en medio de la indiferencia de los encargados de regular aquellos asuntos de la realidad, que había que dar a Cataluña los elementos indispensables para desarrollar sus industrias. «Cataluña — repetimos hasta el cansancio — es la zona que puede entregar a la guerra la mayor masa de energías, entre las regiones liberadas en líneas generales, habiendo sido muy mayores, de haber contado la región autónoma con todas las ayudas necesarias.

ANTE EL PROXIMO PLENO NACIONAL AMPLIADO DE LA C. N. T.

En las presentes circunstancias, cuando hacemos una guerra tan exigente en la aportación de energías y el desgaste de riqueza, toda la economía del país está, mejor dicho, debería estar ubicada en un único plano: el de una guerra de guerra, para ganar la guerra. Todos sus aspectos — producción y consumo, intercambio y comercio exterior — están ligados de manera más o menos directa, a la intensa lucha armada que sostenemos contra un enemigo poderoso, porque tiene en su apoyo a dos Estados, cuyos ejércitos actúan en la Península. Toda la economía, por cuanto significa, por una parte, el motor creador de elementos de guerra y de productos indispensables en la vida del pueblo, y por otra, la fuente permanente que existe para satisfacer todo a las supremas necesidades de la guerra misma, no puede sino denominarse hoy, y deberá ser mañana, una economía de guerra, y la producción, un primer lugar.

Es indudable, sin embargo, que existe un aspecto de la producción, que tiene un carácter marcadamente económico y que es en esta parte, precisamente, donde se manifiesta el problema de la PRODUCCION DE GUERRA. Entran en ella, como es fácil comprender, todas aquellas ramas de la industria que fabrican instrumentos para la guerra. Es decir, por la preparación que tiene en la producción de guerra, la de las industrias siderometalúrgicas. Se manifiesta también en esta producción de guerra, la de las industrias que por su propia naturaleza, producen cosas para la guerra o pueden adaptarse, mediante transformaciones sencillas, a la producción de elementos de guerra. Se manifiesta también en esta producción de guerra, la de las industrias que por su propia naturaleza, producen cosas para la guerra o pueden adaptarse, mediante transformaciones sencillas, a la producción de elementos de guerra. Se manifiesta también en esta producción de guerra, la de las industrias que por su propia naturaleza, producen cosas para la guerra o pueden adaptarse, mediante transformaciones sencillas, a la producción de elementos de guerra.

El problema de la producción de guerra

El proceso operado en las industrias de guerra, y nadie puede negar lo que es evidente; que los obreros superan cumplir con su deber, salvaron los momentos más difíciles con su inteligencia, y su sacrificio, y no pudieron avanzar más en los regulados de sus labores, por las múltiples dificultades que hallaron, dificultades que han contribuido a agravar los siempre nocivos pleitos de la política...

Se trata ahora de intensificar, dentro de lo posible, la producción de guerra, aplicando para ello los procedimientos técnicos y los sistemas de trabajo más rentativos. Se trata, como cuestión fundamental, de la que surgirá automáticamente una elevación en los índices de rendimiento en las industrias de guerra, de organizar la producción de guerra nacionalmente, de coordinar de manera permanente a todas las industrias encuadradas en las denominadas de guerra.

¿Cuál es la forma más eficaz de lograr esa coordinación en el plano nacional? Para quienes tienen presente sus propias ideas y las soluciones de sus partidos; para quienes los tienen, en cambio, en cuenta para nada, la realidad española, y optan su vista de los organismos obreros para pensar en el Estado todopoderoso, la fórmula ha sido en todos los tiempos y es ahora, en ningún momento, el Estado, en absoluto, el aparato ministerial y realizar estrictamente lo que se ha dado en llamar nacionalización de las industrias. Ello significa, poner en manos del Estado, bajo su dirección exclusiva, es decir, bajo la dirección de quienes están accidentalmente en el Poder, aquellos que mueven y hacen rendir, en fábricas talleres y laboratorios, centenares de miles de trabajadores. De centenares de miles de obreros que se hallan ya organizados y tienen sus órganos específicos inconfundibles: los SINDICATOS.

Siendo el Gobierno quien dirige la guerra, abriendo sería superfluo, en las presentes circunstancias, una separación, una independencia, de las industrias destinadas a producir de elementos de guerra a nuevas fuerzas de combate. El Gobierno debe, forzadamente, tener en su mano y control, es decir, debe participar en la dirección de esas industrias. Pero debe contar, ante todo, con las organizaciones sindicales, que tienen perfectamente comprendido su capacidad para controlar al Estado, en absoluto, el aparato ministerial y realizar estrictamente lo que se ha dado en llamar nacionalización de las industrias. Ello significa, poner en manos del Estado, bajo su dirección exclusiva, es decir, bajo la dirección de quienes están accidentalmente en el Poder, aquellos que mueven y hacen rendir, en fábricas talleres y laboratorios, centenares de miles de trabajadores. De centenares de miles de obreros que se hallan ya organizados y tienen sus órganos específicos inconfundibles: los SINDICATOS.

El Comité de No Intervención resultó para constatar la forma de realizar el retiro de los combatientes voluntarios que luchan en los dos frentes de la guerra española. Nada trajo de eso. Se estudió el retiro simbólico de 1.000 hombres de cada lado. Ahora parece que tampoco se insinúa la resolución de constituir una Comisión Internacional que venga a las dos partes a preguntar a qué hacer? En ítem amistoso, sin dudar, de mediación cordial.

Por decreto reciente, el ministro de la Gobernación, señor Zugazagaitia, ha resuelto suspender todo milin de carácter político.

El pueblo catalán ha estado en su inquietud por las consecuencias que pudiera haber tenido la salida del presidente Companys a Valencia.

Chispazos

«El milin que Largo Caballero iba a realizar en Alicante ha sido suspendido debido al decreto gubernamental. Constatamos, lamentablemente que el ex jefe del Gobierno no haya podido continuar exponiendo sus puntos de vista, dada la expectativa que reina para otro.»

Nuestra aviación ha tenido un éxito clamoroso: han caído dos aviones enemigos que querían repetir el crimen de la Batalla de Brunete, en un momento de la «Gloriosa». La alegría que ha causado entre la población es inmensa. Luego de los largos meses de bombardeos y de masacres cometidas por las odiosas aviones negras, no puede ser para menos que Barcelona se muestre alegre de ver caer el primer avión enemigo, hecho que solidifica los sufrimientos pasados.

Los mineros asturianos resisten aún. La Prensa anuncia las dificultades que el fascismo tiene en Asturias para vencer las fuerzas de las milicias y de los mineros en las operaciones de «limpieza» que Franco se ve obligado a hacer en vista de una ocupación total de la provincia que nunca lograrán «pacificar». En su sublime lealtad del alma asturiana se extiende al mundo con su clamor desesperado de resistir, de no entregarse a los bárbaros.

Notas administrativas

Recibido de Elena Triano: Langolich, P. O. Box 11, U. R. A. 1103 francos, por envío de un cuadro de Inarritu, y de los cuadros de Manuel y Juan. Que se encorren de los luchadores del Norte.

Interesa avisar detalles sobre los siguientes gresos recibidos en esta Administración:

- 77 - Cobena de Parada, J. Julián.
- 49 - La Unión, Juventudes Libertarias.
- 12 - Alicante, Juventudes Libertarias.
- 15 - Leizor, Clara, que quiere volver a lo que el propio proletariado propone a través de la C. N. T., para remediar lo que la guerra política, una vez más, habría provocado.
- Del Pleno Nacional ampliado que acaba estudiar los problemas económicos de la hora, realizará la C. N. T., también saldrá una palabra concreta sobre este, tan debatido y tan vital, de la producción de guerra.

LA LLAMADA DE LA C. N. T.

«Hacemos una llamada a la concordia. Damos el grito y la consigna clara y terminante de: ANTI-FASCISTAS, A ENTENDERNOS I A trabajar, a responsabilizarnos en la obra a realizar. La unidad de acción entre todos los partidos y organizaciones que forman el bloque antifascista, tiene que dejar de ser palabrería para convertirse en realidad.»

(Del manifiesto del Comité Nacional de la C. N. T., del 21 de octubre.)

Para el proletariado revolucionario La guerra debe terminar con el aplastamiento total del fascismo

Para sembrar la confusión, hay quienes en el extranjero insisten en la posibilidad del armisticio entre los fascistas y el pueblo español que lucha por su independencia y por su libertad. Se aprovechan las declaraciones de ministros o de elementos vinculados de una u otra manera a las altas esferas de gobierno de algunos países, de Europa o de América, para retomar el hilo perdido en medio de las nunca claras actuaciones de la diplomacia internacional. Y hasta hay quienes, para dar más veracidad a los supuestos proyectos de «arreglo» que el pueblo español y el Gobierno han repudiado categóricamente, fijan hasta los plazos probables para la realización de la «paz».

Pueden tener las potencias extranjeras sus proyectos, sus planes, sus combinaciones más o menos audaces, en lo que se relaciona a la guerra que sostenemos contra los invasores y su lacayo Franco. Pueden, incluso, especular desde sus cancellerías con las situaciones de diverso orden que se nos crea por la presión de la política exterior.

Pueden hacer pesar sus influencias y encarrilar los acontecimientos de manera que abran perspectivas para consumir aquellos planes y

proyectos. Lo que también es indudable, es que, desde el comienzo de nuestra lucha

ha sido el pueblo español quien con su esfuerzo y su sacrificio soportó todo el peso de la guerra contra Estados extranjeros y traidores «nacionalistas». Y que la palabra definitiva, la que decidirá sobre lo que España ha de ser ahora y después, vendrá de nuestro propio pueblo, será la que por su voluntad inquebrantable de ser libre, pronuncie, en primer término, el proletariado español.

Cuidado, sí, con los manejos que se hacen en ciertos países, para «liquidar», de acuerdo a intereses que no son los nuestros, lo que al capitalismo mundial molesta, para lo que el capitalismo mundial quiere hallar «soluciones» de eliminar el peligro de una inminente guerra mundial, para la que ciertos grandes poderes aún no creen estar preparados. Cuidado, sí, con los planes que, sin el asentimiento de España, sin consultarnos, sin tener presente para nada la voluntad del pueblo que hace y sufre la guerra actual, ponen en marcha desde el extranjero los que se consideran a sí mismos como los dueños del mundo. ¡Cuidado!

No vamos a repetir una vez más lo que para nadie es un misterio: que el proletariado español dará fin a la guerra revolucionaria, cuando la victoria sea lograda. Y la victoria significa, clara y concretamente, el aplastamiento del fascismo, el rechazo de los ejércitos invasores, el aniquilamiento de los traidores que se levantaron contra el pueblo en julio de 1936 y vendieron, como miserables que son, las riquezas y el destino de España a los bárbaros dictadores de Roma y Berlín. No puede haber problema de «españolismo» basado por el lugar de origen de los que contra nosotros combaten. La canalía que ensangrentó al país, que asesinó nuestros niños y mujeres, que atormentó a millares de hermanos nuestros, que incendió y destruyó ciudades enteras, que multiplicó cada vez más su ferocidad, es la misma canalía, así sean vendidos los que realizan semejantes «hazañas» desde los dominios de Hitler y Mussolini, o hayan nacido aquí, en la España que han querido prostituir y doblar.

¿Quién puede hablar de pactos o arreglos con los asesinos, con los culpables de todos los horrores que asolaron nuestra tierra, con los que deben pagar la sangre y las vidas que hemos perdido? ¿Quiénes, sino los que sólo piensan en intereses ajenos a los nuestros, sino los que

sólo obedecen a voluntades ajenas a las del pueblo español, pueden atreverse a hablar de esos «arreglos» con Franco y los amos de Franco? ¿Quiénes, sino los que en el extranjero se han reído del dolor terrible de nuestro pueblo, sino los que han dejado masacrar a nuestros niños y mujeres y destruído nuestras ciudades, sino los que han dejado las manos libres a los fascistas para hacer una «política» que no afecte sus intereses; ¿quién sino ellos, los que nunca sufrieron nuestras angustias, los que jamás se indignaron contra los bárbaros, pueden traer en sus gabinetes esos fantásticos planes, que pretenden apagar el incendio español con la derrota de nuestra Revolución, con ese «abrazo de Vergara» que sería la más grande traición de todos los tiempos?

Para el pueblo, para el proletariado español, que ha derramado su sangre sin medida, que está dispuesto a luchar hasta la muerte contra la barbarie fascista, no hay más voluntad que la suya, no puede haber más solución en nuestra guerra que la que la dignidad impone: LA DERROTA TOTAL DEL ENEMIGO EXTRANJERO Y EL APLASTAMIENTO DEFINITIVO DE LA CONTRARREVOLUCION ESPAÑOLA. Lo demás tiene un solo nombre: ¡Traición!

LEED Y PROPAGAD

'Tierra y Libertad'